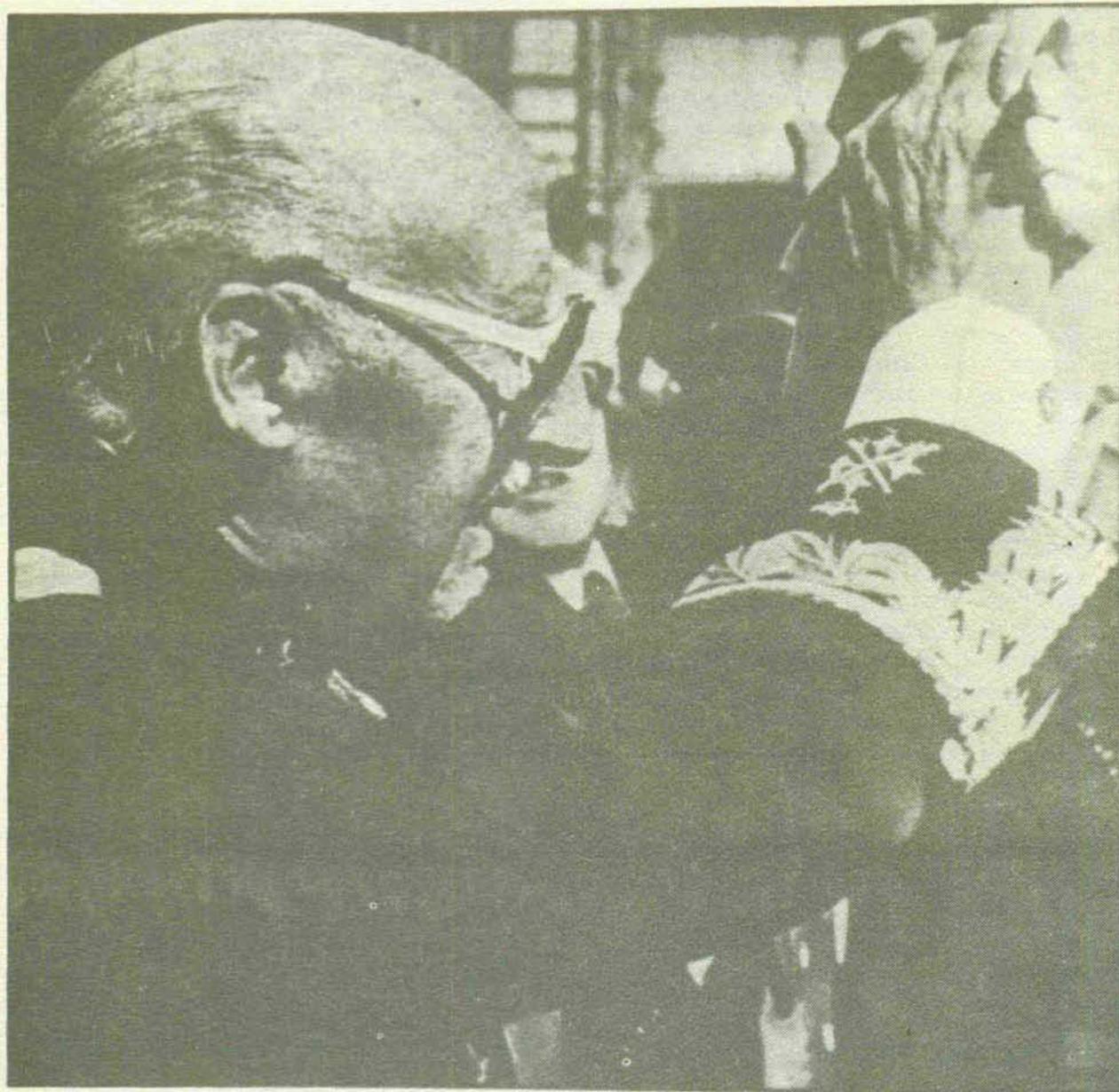


ADIOS A ESPAÑA



Arriba

FUNDADO POR JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA
SUPLEMENTO ESPECIAL

Director CRISTOBAL PAEZ

Francisco Paulino Hermenegildo Teodoro Franco Bahamonde, de 82 años de edad, hijo de Nicolás y Pilar, uno de los más grandes varones de la Historia de España, acaba de morir en Madrid. Creó un Estado y una sociedad y amó a su pueblo por encima de todas las cosas. Lo llevó por los caminos de la Historia durante cerca de 15.000 días, y le entregó 36 dieciochos de Julio y 36 primeros de Abril. En la Plaza de Oriente, como una premonición, al último sol del Otoño este Caudillo inolvidable abrazaba así, con los ojos húmedos por última vez a su tierra y a su gente, que hoy le llora estremeida, pero con la serena madurez que él proporcionó a su nación. Adios España. Adios nuestro General.

Lo que queda del franquismo

Pedro Calvo Hernando



El entonces Presidente del Gobierno español (último del Régimen franquista), Carlos Arias Navarro, leyendo a la nación, ante las cámaras de TVE, el mensaje póstumo del general Franco. Eran las diez de la mañana del 20 de noviembre de 1975. Comenzaba la transición...

S ABEMOS muy bien lo que son cuarenta años en la vida de un hombre, pero me parece que no solemos hacernos una idea exacta de lo que suponen cuarenta años en la vida de todo un pueblo. Es el caso de los cuarenta años que los españoles vivieron bajo el franquismo, prolongados después por la ausencia de cambios institucionales básicos hasta la celebración de las primeras elecciones democráticas por lo menos.





El 4 de octubre de 1977 se reunían en el Palacio del Congreso los parlamentarios de los distintos grupos políticos con representación en la Cámara de Diputados, con excepción de los representantes de Alianza Popular, para tratar de llegar a un acuerdo sobre el proyecto de Ley común sobre la amnistía. El día 14 de octubre del mismo año, la Ley sobre Amnistía fue aprobada por el Congreso de Diputados, por 296 votos a favor, 2 en contra y 18 abstenciones. (En el recuadro, el tablero de votaciones con el resultado final).

HA sido un tiempo en el que el sistema de valores franquistas caló muy hondo en la sociedad española, desvalida e indefensa para la recepción y asimilación de otras pautas culturales y de otros vértices de comportamiento. Lo que nos queda todavía del franquismo es lo que hay que llamar una cultura franquista, edificada sobre un conjunto de hábitos y comportamientos propiciados por aquel sistema durante, nada menos, que cuatro décadas.

El irracional miedo a la izquierda y al «comunismo internacional» es un sentimiento muy arraigado en anchas capas conservadoras de nuestra sociedad, como consecuencia de una machacona propaganda unilateral desde todos los sistemas de persuasión del anterior régimen.

La personalización y el fulanismo en la política y en otros ámbitos de la vida social es otra herencia de aquel sistema, que pervive con toda lozanía junto a nosotros, cualquiera que sea el partido en que militemos o el para-

lelo de pensamiento en que nos movamos. Casi nadie se libra tampoco de una veta de autoritarismo que parece haber quedado prendida en la sangre de todos los españoles. Es notable igualmente una instintiva tendencia al desprecio de los derechos humanos más elementales, como consecuencia de una larga contemplación de violaciones sistemáticas durante todo el tiempo de la dictadura de Franco.

Estoy convencido de que en la génesis del desencanto que siguió a la implantación de la democracia formal se encuentran motivaciones que mucho tienen que ver con la impronta cultural del pasado inmediato. Esa desilusión, después de corregida en alguna medida, tiene algo que ver con la desidia y el desinterés de aquellos tiempos por la vertiente pública y solidaria de la vida de nuestro país. Tardaremos mucho tiempo en pagar la factura de ramplonería, convencionalismo, vulgaridad y falta de sentido crítico que han caracterizado tan larga etapa de nuestra historia reciente.

Es sobrecogedor contemplar cómo tantos compatriotas nuestros reaccionan, consciente o inconscientemente, como si aquí no hubiera pasado nada en estos cinco últimos años. Y sorprende caer en la cuenta de que muy importantes sectores de la realidad española viven todavía impregnados de valores y de hábitos que teóricamente pertenecen solamente al pasado autocrático. La explicación que suele darse es que la inexistencia de un proceso de ruptura democrática tras el fallecimiento del dictador acarreó la imposibilidad de un borrón y cuenta nueva.

Pero tales valores y hábitos habrían persistido en buena parte, incluso, en el supuesto de que la transición política no se hubiese realizado por vías reformistas sino «revolucionarias». La sociología de un pueblo no se cambia con una ruptura o con una revolución política, aunque éstas ayuden, sin duda, a tender puentes con el tiempo nuevo. Ahora tendrá que ser un largo rodaje de la democracia el que vaya corrigiendo los desajustes y acomodando estructuras, instituciones y conductas al régimen democrático de Monarquía parlamentaria y constitucional que hemos alumbrado.

Lo que queda del franquismo es bastante

menos de lo que a menudo parece. Pero sucede que la espectacularidad de algunas supervivencias contribuye a exagerar la imagen de la realidad. Es el caso, muy ilustrativo, de los hombres y del partido que ocupan el poder desde la desaparición del general Franco. El primer Gobierno de la Monarquía, con Arias Navarro a la cabeza, podría muy bien haber sido un Gobierno de Franco. Las cosas comenzaron a cambiar con la llegada de Adolfo Suárez a la presidencia del Ejecutivo. Pero nada ni nadie podrá borrar el historial del presidente del Gobierno y del partido UCD durante el régimen franquista, desde su paso por la Dirección General de Radio y Televisión hasta su nombramiento como vicesecretario general del Movimiento, para culminar como ministro secretario general en el primer Gobierno de la Monarquía.

Sería tremendamente injusto quedarse en esas constataciones e ignorar la gran labor desarrollada por Adolfo Suárez para la transformación de una dictadura en un sistema democrático, como sería injusto desconocer la contribución prestada por otras personas de semejante o más comprometido historial político. Pero también sería una in-



Conmemoración del segundo aniversario de la muerte de Franco. El acto tuvo lugar en la Plaza de Oriente. En la fotografía, la presidencia del acto. De derecha a izquierda puede identificarse a Jesús Suevos, Girón de Velasco—sobre el que se inclina García Carrés— Blas Piñar, de pie, y Carmen Franco Polo, duquesa de Franco.

Jesús Sancho Rof, destacado miembro del partido del Gobierno —UCD— y ministro de Obras Públicas en septiembre de 1980. (Anteriormente fue Subsecretario del Interior).

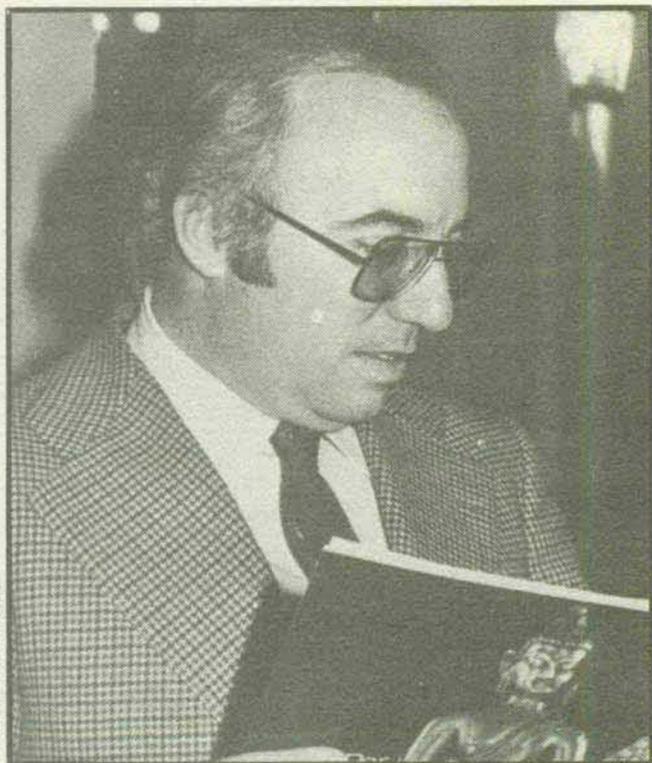


RAMON RODRIGUEZ

genuidad despojar de significado y de virtualidad esas constataciones, que se insertan en la vida colectiva y son asumidas por los españoles, muchos de los cuales las utilizan como factor estimulador de sus proclividades antidemocráticas

En la última crisis de Gobierno nos encontramos con varios ministros —y no solamente Rodolfo Martín Villa, Juan José Rosón, Jesús Sancho Rof o Félix Manuel Pérez Miyares— que han sido franquistas y que además no hacen nada por ocultarlo. Lo más probable es que hayan dejado de serlo y hayan asumido honradamente la ideología y la metodología democráticas. Pero las reflexiones que suscita su presencia en el Gobierno para infinidad de compatriotas es algo que escapa a ellos mismos. Su fervor de neófitos de la democracia sería la única consecuencia positiva de su historia pasada.

Una buena parte de la gravedad de nuestros problemas económicos actuales hay que atribuirlos al desinterés y a la ceguera de los Gobiernos de la primera etapa de la crisis económica mundial, entre el otoño de 1973 y el fallecimiento de Franco. Se perdió un tiempo precioso, mientras que otros países



RAMON RODRIGUEZ

Félix Manuel Pérez Miyares, como Sancho Rof, Martín Villa, y Juan José Rosón, tiene una larga ejecutoria franquista, hoy milita en UCD y es miembro del Gabinete del Presidente Suárez. Ha sido nombrado Ministro de Trabajo, en la última remodelación del Gobierno (septiembre de 1980).



Raimundo Fernández-Cuesta —en el centro de la foto— presidiendo un mitin de la Falange, en Madrid, en julio de 1978. En conmemoración del llamado «Alzamiento Nacional».

adoptaban medidas adecuadas y drásticas para combatir la crisis desde sus inicios.

Algo parecido podría decirse sobre el terrorismo, principalmente en lo que a ETA se refiere. ETA es un producto típico del franquismo, en el sentido de que nació y se desarrolló al calor de los tremendos errores e incomprensiones de aquel sistema con los derechos de las regiones y de los pueblos y especialmente con el nacionalismo vasco. Sin dictadura y sin persecución antivasca nunca hubiera surgido un movimiento como ETA. La evolución posterior de esa organización es ya otro problema.

Pero la pertinaz incomprensión de aquel régimen en torno a las realidades de las regiones y nacionalidades, su unilateral entendimiento de lo que es la unidad de España, la destrucción de contenidos culturales y de proyectos regeneracionistas son datos que siguen pesando e influyendo sobre la vida y sobre las conciencias de muchos españoles. Esa es también una triste y pesada herencia.

Por supuesto que el grueso de la legislación franquista ya ha sido arrumbado, especial-



Un mitin de Fuerza Nueva, celebrado en Las Ventas de Madrid, en 1977. La fotografía habla por sí sola...



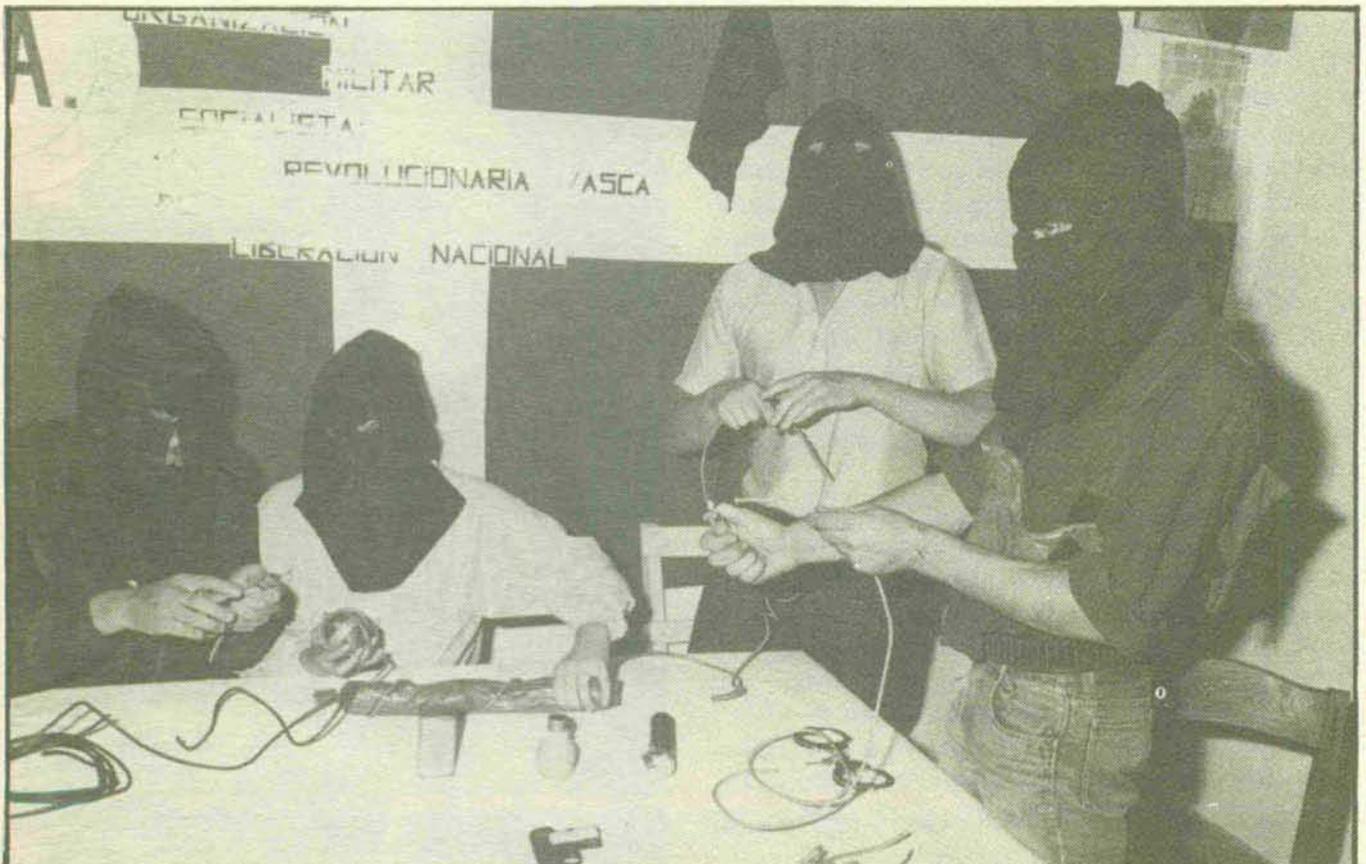
Rodolfo Martín Villa y Juan José Rosón, ambos han ocupado la cartera del interior, sin conseguir resultados efectivos frente al terrorismo de izquierda y de derecha que condiciona la etapa de la transición.

RAMON RODRIGUEZ

mente desde la promulgación de la Constitución. Pero subsiste la duda sobre la vigencia o no de determinadas leyes que contravienen la Constitución pero que no han sido expresamente derogadas. Un ejemplo típico es la Ley de Prensa. Serán los Tribunales, especialmente el Tribunal Constitucional, quienes dirán la última palabra, probablemente en el sentido de explicitar la derogación de aquellas leyes sobre las que se suscite alguna duda.

A continuación vamos a examinar aquellas instituciones en las que pueden observarse vestigios más o menos visibles del sistema de valores y de comportamientos del franquismo. Es casi un lugar común la afirmación de que las Fuerzas Armadas han sido uno de los principales elementos coadyuvantes en el advenimiento de la democracia, al menos por omisión, desde el momento en que nunca se cumplieron los negros presagios de quienes aseguraban que el Ejército no toleraría el arrumbamiento del régimen franquista.

Pero es también casi un lugar común decir que el Ejército y la Guardia Civil cuentan con unos cuadros de mando en buena medida formados y educados sobre la base de un estilo y de una ideología muy poco coincidentes con lo que hoy son el estilo y la ideolo-



El terrorismo practicado a lo largo y lo ancho del territorio nacional, y con especial incidencia en el País Vasco, por la organización ETA-MILITAR, es uno de los mas graves problemas con que se enfrenta el Gobierno de la nacion. (En la fotografia, etarras, durante una conferencia clandestina de prensa).

gía democráticos. La culpa no la tienen ellos, por supuesto, pero el proceso de acomodación va a ser más largo que en otros sectores. Sucesos como el de la famosa «Operación Galaxia» venían alentados más desde fuera que desde dentro de la institución militar.

Este «choque de valores» ha podido ocasionar el que algunos sectores castrenses se sientan atacados y se encierren en sí mismos o den la impresión de receptividad ante los cantos de sirena de las ideologías ultraderechistas. En ocasiones se ha producido alguna delicada situación, como en el tema de la proposición de amnistía en lo que se refiere a los hombres de la ex UMD, ya que la presión ambiental se ha dejado sentir en el propio Parlamento. Inmediatamente se levantaron las voces que exigían la total autonomía del Parlamento ante las demás instituciones y sectores de la vida nacional.

En paralelo habría que mencionar el dispositivo de seguridad, en el que se ha caminado muy lentamente, en la empresa de adaptar los mandos a la nueva situación democrática y de crear una férrea conciencia contra cier-



El general de Brigada, Juan Atarés Peña que, siendo Jefe de la III zona de la Guardia Civil, fue arrestado por orden del Vicepresidente y Ministro para la Defensa, Teniente General Gutiérrez Mellado, a raíz del incidente verbal protagonizado con él, durante la visita del ministro a Cartagena, el 19 de noviembre de 1978. Posteriormente sería exculpado por un tribunal militar.



Una vista parcial del Congreso de los Diputados. (RAMON RODRIGUEZ).

tos procedimientos represivos propios de la dictadura. También aquí nos encontramos con el grave inconveniente de la formación que recibieron muchos de los hombres que componen los cuadros de la policía, y a ello hay que atribuir muchas de las noticias que durante estos últimos años a veces nos hacían retroceder por un túnel del tiempo en cuyo extremo de salida estaba la dictadura franquista.

El parcial continuismo de personas, métodos y concepciones policiales ha podido sembrar en algunos españoles la desconfianza ante la autenticidad del sistema democrático implantado, dándose el repetido caso de que algunos policías achacaban a la democracia el problema de la inseguridad ciudadana. Hay nombres especialmente polémicos, como el comisario Conesa, o su sucesor Ballesteros. El mal funcionamiento del dispositivo antiterrorista completaría el cuadro.

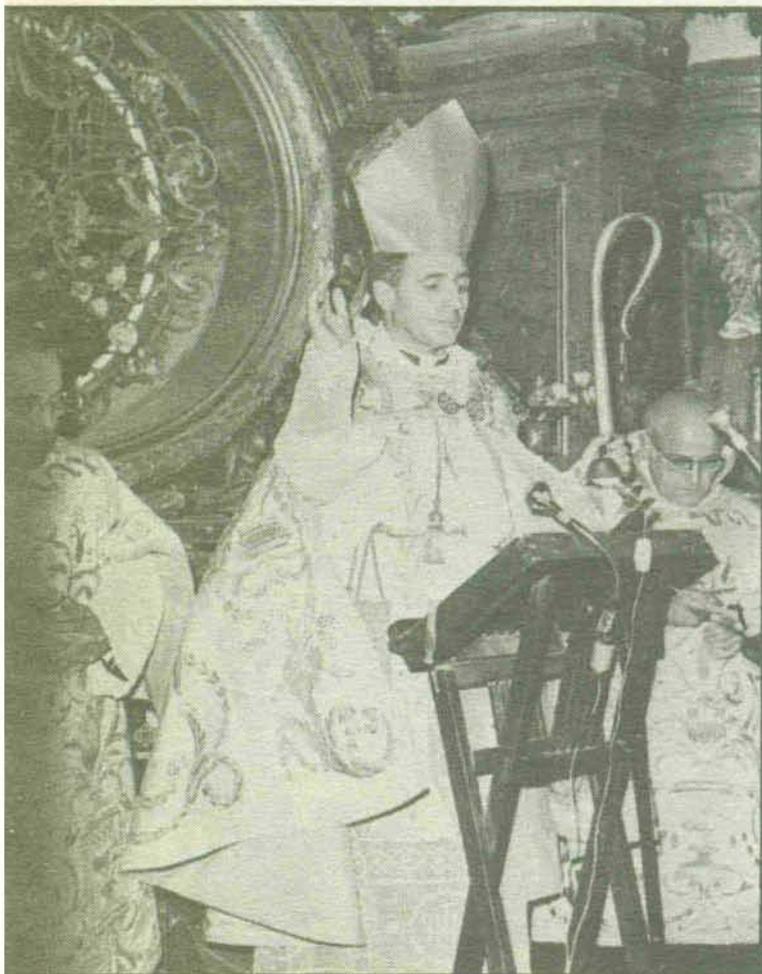
En los últimos meses, el poder judicial se ha visto mezclado en grandes polémicas, sobre la base de afirmaciones como la de que allí no ha llegado la democracia con la intensidad que ha llegado al poder legislativo y al

ejecutivo. En el ambiente se capta la necesidad de que la Administración de Justicia democratice su propio aparato para que su cometido de defensa de las libertades no se vea dificultado ni por personas ni por comportamientos incompatibles con el nuevo orden constitucional.

La Universidad padece todavía muchos de los elementos estructurales del franquismo. No se han corregido suficientemente las consecuencias del sistema de cooperación tras la depuración de profesores disidentes o izquierdistas, con lo que se perpetúan líneas que nada tienen que ver con una concepción democrática de la institución universitaria. No se han enmendado las injusticias de otros tiempos, como las manipulaciones para retrasar la oposición a cátedras hasta que pudiera participar determinada persona. No ha sido posible nombrar catedráticos extraordinarios a personas de reconocida valía, como Castilla del Pino o Castells. No se han lavado muchas manchas del elitismo antiuniversitario de los tiempos que se fueron.

También en la Administración perviven muchos de aquellos elementos estructurales. Nada ha cambiado en los Cuerpos privilegiados de la Administración. El burocratismo agobiante tampoco ha cedido. Sólo faltaba la incorporación de esos miles de funcionarios procedentes de la Organización Sindical y del Movimiento, entre los que, por supuesto, hay gente sana y competente, adjetivos no predicables de la mayoría. Se habla de auténticos tapones de incompetencia en algunas unidades administrativas servidas por esos hombres. En Cultura, Sanidad y Trabajo, por ejemplo, hay personas que se dedican a boicotear iniciativas y proyectos. He tenido que escuchar una frase estremecedora: «Afortunadamente muchos cobran pero no van». Estamos pagando uno de los más caros costes de la reforma, parecido al que pagaron en Italia tras la caída del fascismo.

En el campo de los medios de comunicación sobreviven no pocos males del anterior régimen. En los medios estatales, la radio ha experimentado un proceso de adaptación democrática mucho más rápido que la televisión, en la que nos encontramos con estilos, controles y directivos coincidentes o asimilables con los de hace más de cinco años. En los medios privados, aunque la libertad de expresión no admite comparaciones con el pasado, lo cierto es que las mediatizaciones de algunos grupos económicos de presión sí se parecen mucho a los de entonces.



Una destacada figura de la Iglesia pre-Conciliar española: Monseñor Guerra Campos, obispo de Cuenca.



Juan Manuel Fanjul Sedeño, fiscal del Tribunal Supremo, e hijo del general Fanjul, que se alzó contra el Gobierno legítimo de la República, en Madrid, en julio de 1936.

Durante el último año se ha experimentado un retroceso en las cotas de libertad de expresión, a raíz de sucesos y de sentencias de Tribunales civiles o militares altamente controvertidas. Más de sesenta periodistas se han visto en el amargo trance de un proceso. Era como si el fantasma dirigista del franquismo hiciera esfuerzos desesperados por resucitar para vengarse de uno de sus peores enemigos: la libertad de prensa.

Entre los llamados poderes fácticos, el poder económico no ha sufrido transformaciones sustanciales tras la desaparición del régimen franquista. Los grandes grupos económicos de presión conservan sus parcelas de influencia y nada indica cambios de importancia en un inmediato futuro en cuanto al sistema económico-social afecta. La Constitución ha consagrado la economía social de mercado, es decir, el capitalismo, que es prácticamente el mismo sistema que antes del 20 de noviembre de 1975, con las naturales correcciones para irlo haciendo presentable en una democracia liberal.

La Iglesia es una de las instituciones menos «contaminadas» por el franquismo, porque conoció un proceso de modernización muy anterior a la muerte del dictador, una pri-

mavera democrática con tres lustros de antelación. A raíz del Concilio Vaticano II la Iglesia Católica española inició un despegue del régimen, hasta llegar a verdaderos enfrentamientos y, en todo caso, a fuertes tensiones. El posfranquismo se ha encontrado con una Iglesia de estructuras mucho más democráticas. Claro que hay obispos muy conservadores, pero también los hay progresistas. Generalmente, las diversas tendencias se respetan y conviven en el seno de la Iglesia. La homilía del cardenal Enrique y Tarancón en la entronización del Rey don Juan Carlos era el mejor testimonio del sentir de la mayoría de la Iglesia en aquellos momentos cruciales.

Han sido más de cuarenta años en la vida de un pueblo, del pueblo español. Eso no se borra de un plumazo y menos por vías reformistas y languidecientes. Todos nosotros soportamos aún la impronta, como si se tratara de contagio radioactivo. Y hemos visto lo que sucede en algunos poderes fácticos y en algunas instituciones. Hemos visto lo que queda del franquismo, no todo, pero tal vez lo más sobresaliente. Sólo el tiempo y una gran fe democrática podrán culminar un día la obra purificadora. Mientras tanto, poner el dedo en la llaga y estimular unas reflexiones me parece que no es perder el tiempo. ■

P. C. H.



Ricardo Sáenz de Ynestrillas y Antonio Tejera, encausados en el Consejo de Guerra por la «Operación Galaxia», en mayo de 1980.